

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



Lección 359

La respuesta de Dios es alguna forma de paz. Todo dolor Sana; toda aflicción queda reemplazada por la dicha. Las puertas de la prisión se abren. Y se comprende Que todo pecado no es más que un simple error.

Comentario de Sarah:

Sabemos que hemos recibido la respuesta de Dios a la oración del corazón cuando tenemos paz, cuando el dolor se cura y cuando experimentamos alegría en lugar de tristeza, miseria, pena, preocupación o angustia de cualquier tipo. Este cambio en la mente es el milagro. Es cuando nuestra voluntad, que está aprisionada por nuestra angustia, nuestra preocupación, nuestra tristeza o cualquier otra cosa que bloquee la paz y la alegría, se libera. Tenemos la respuesta ahora porque la respuesta ya está en la mente, donde siempre ha estado. Cuando no experimentamos el milagro, es porque estamos invertidos en nuestro propio pensamiento y nuestras propias respuestas. Cuando se eliminan los obstáculos al amor debido a nuestra voluntad de renunciar a nuestra necesidad de tener razón, nuestra voluntad se libera. En esa libertad, experimentamos la Unicidad con la Voluntad de Dios, que es la nuestra.

Ahora, ningún conflicto es posible. **“Las puertas de la prisión se abren.”** (L.359) Ahora se liberan las cadenas que nos han mantenido atados al ego. La mente se da cuenta de que nada de lo que hemos hecho o podríamos hacer ha cambiado nuestra realidad. Nos damos cuenta de que **“se comprende que todo pecado no es más que un simple error.”** (L.359) El error que cometimos fue creer las mentiras del ego. Es cuando prestamos atención al ego y creemos nuestros pensamientos egoicos. Podemos elegir no prestar atención a lo que es falso. Cuando nos damos cuenta de que hay otra manera de ver, podemos hacer esta elección en la mente. La aceptación de la verdad viene a través del perdón cuando ponemos todo lo que es falso en el altar interior para la curación. Ahora se hace espacio en la mente para que entre la verdad. Con la aceptación de la verdad interior, el amor se extiende a través de nosotros a todos nuestros hermanos.

El amor de este mundo es todo amor especial. Todo trata sobre el regateo y se centra en aquellos que creemos que pueden satisfacer nuestras necesidades. El amor especial es específico y tiene un objeto y un enfoque. **“Las ilusiones del ego son muy concretas aunque la mente es naturalmente abstracta.”** (T.4.VII.1.2) (ACIM OE T.4.VIII.94) Nosotros determinamos **“cómo y con quién vale la pena entablar comunicación”** (T.4.VII.4.2) (ACIM OE T.4.VIII.98) El amor especial, por lo tanto, viene acompañado del miedo a la pérdida, que intenta mitigar manteniendo las relaciones a través de la culpa. Al poner la culpa en nuestra pareja amorosa específica, tratamos de asegurar la continuidad de la relación. Así es como intentamos mantener nuestra seguridad. La culpa es la única necesidad que tiene el ego. Es el medio que utiliza el ego para sostenerse, y así es como se mantiene la separación. Ahora estamos llamados a hacer el trabajo del perdón específicamente con aquellas

personas con las que tratamos de mantener el especialismo. El Amor de Dios no es específico. Su Amor es inclusivo, donde nadie pierde y no hay nada que temer. Cuando Su amor se extiende a través de nosotros, la libertad se da a todos los hermanos. Ahora se abren las puertas de la prisión, y nadie es retenido por la culpa.

Vemos que sus pecados no son más que errores, como los nuestros. Ahora, en lugar de ver a nuestro hermano como alguien que intenta hacernos daño intencionadamente, vemos a alguien que se equivoca y pide amor y comprensión. No saben que tienen otra opción, ya que su única opción parece ser seguir los dictados del ego. Simplemente han olvidado quiénes son. En ellos está la misma chispa que en nosotros. Su llamada es nuestra llamada, y cuando vemos esto, respondemos con amabilidad y compasión. Aunque veamos que están causando daño intencionadamente, reconocemos que es porque han malinterpretado quiénes son, igual que nosotros. Todos somos iguales. Cuando podemos pasar por alto sus errores y recordar quiénes son, sentimos la misma compasión por nosotros mismos. Aunque no se produce ningún daño real porque todo es sólo un sueño y nada puede cambiar nuestra naturaleza prístina, en esta realidad aparente se puede infligir daño. Por lo tanto, no es útil descartar nuestro comportamiento hiriente como algo sin importancia.

La Lección nos recuerda que seguimos siendo como fuimos creados. No podemos ser otra cosa que impecables porque fuimos creados a imagen de Dios, y como Él, compartimos Su Santidad. Somos el Hijo de Dios. Esto alborea en nuestras mentes cada vez más a medida que hacemos el trabajo del perdón, pero no podemos hacerlo sin ayuda. Requerimos esta ayuda desde fuera del sistema cerrado del ego. **“Pero sí necesitas una ayuda que proceda de más allá de ti, pues te encuentras limitado por falsas creencias con respecto a tu Identidad, la cual sólo Dios estableció en la realidad.”** (Clarificación de Términos 5.1.2)

Cuando invocamos al Espíritu Santo, Él libera al mundo de todo lo que creíamos que era, y experimentamos el sólido fundamento de Su Amor. Este fundamento se apoya en la realidad y no en la ilusión. **“El pecado es imposible, y en este hecho descansa el perdón sobre una base mucho más sólida que el mundo de sombras que vemos.”** (L.359.1.7) Puede parecer que el perdón no tiene fuerza real frente a un mundo aparentemente sólido. En este mundo, la ira parece tener más poder que el amor, pero lo entendemos al revés. Nada de este mundo tiene poder, mientras que el perdón tiene todo el poder de Dios detrás. Esto es tan diferente de como lo vemos ahora, pero Jesús nos asegura que podemos confiar en el poder del perdón.

A nosotros, la ilusión nos parece tan sólida e intratable. El mundo de Dios parece menos seguro y menos sólido. No estamos seguros de que el perdón tenga el poder que le damos al ataque. **“Toda su función, al final, consiste en ayudar al paciente a manejar un error fundamental: la creencia de que la ira le ofrece algo que en realidad desea, y de que al justificar el ataque se está protegiendo a sí mismo.”** (Panfleto de Psicoterapia.2.IN.1.5) Sí, efectivamente hemos cometido errores. Hemos herido a personas intencionadamente. Hemos intentado ganar a costa de nuestro hermano, pero nada de esto ha cambiado lo que somos como creados por Dios. Jesús dice que debemos alegrarnos de que así sea. No dice que neguemos nuestros errores. No es que debamos ver nuestros errores como buenos, sino sólo ver que no son pecados y que pueden ser útiles para nuestra curación cuando asumimos la responsabilidad de la Corrección. No se trata de hacer lo que queramos y descartarlo todo como un simple error. Tenemos que ver nuestros verdaderos motivos, pero reconocer que no tienen ningún efecto real sobre nosotros. Por lo tanto, podemos alegrarnos de que todo nos sirva para recordar quiénes somos. El único propósito que tiene este mundo es ayudarnos a volver a nuestro Ser.

“Ayúdanos a perdonar, pues queremos ser redimidos. Ayúdanos a perdonar, pues queremos estar en paz.” (L.359.8-9) Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo porque hemos hecho real el error. Pensamos que se ha producido un daño real y, por tanto, creemos que es demasiado difícil pasarlo por alto. Pensamos que debemos perdonar a los demás en lugar de nuestros propios juicios sobre la situación. No reconocemos que es nuestra culpa la que se exterioriza en el mundo. A nosotros nos parece que el ataque ha sucedido y ha causado un daño real. Todos nuestros sentidos nos dan clara evidencia de ello. Por lo tanto, necesitamos la ayuda de Alguien fuera de este reino perceptivo. Él es quien trae el milagro. Nuestra parte consiste en llevarle a Él nuestra ira, nuestros juicios y nuestros pensamientos de odio. Cuando oramos con sinceridad pidiendo ayuda para cambiar nuestra percepción de los acontecimientos, Él nos da la respuesta. La respuesta es siempre un cambio en nuestra percepción.

En este tiempo bendito de Navidad, se nos pide que pongamos todas nuestras cargas a los pies de Jesús. Él no pide adulación. No tiene ego. Sólo quiere que le entreguemos nuestros problemas y cuestiones para que podamos liberarnos de nuestra prisión. Nos pide que reconozcamos que somos como él y que el nacimiento de Cristo en él es el nacimiento que podemos conocer en nosotros mismos al liberarnos de la culpa y el miedo. La Palabra de Dios **“está escrita en nuestros corazones.”** (L.PII.P14.5.1) Lo que eso significa es que Su Palabra es el tejido mismo de nuestro ser. Nuestra función es descubrir la verdad de esto para poder llevar este mensaje a todos los que nos son enviados. Estamos llamados a ser un ejemplo de una mente que ha elegido al Espíritu Santo y que ahora puede traer la paz.

El único propósito de nuestro tiempo aquí es sanar la culpa y el miedo en nuestras mentes para que el amor pueda extenderse a través de nosotros. Es reconocer que la ley del amor es dar como nos gustaría recibir para que, en última instancia, podamos conocer y reconocer la verdadera naturaleza de nuestro ser. Nuestra verdadera voluntad se expresa cuando la paz y el amor se extienden a través de nosotros.

Que los ángeles velen hoy por nosotros porque éste puede ser el día en que podamos experimentar el nacimiento de Cristo en nosotros. Es, por tanto, tan santo como pueda serlo cualquier día. **“Que todos los santos Pensamientos de Dios me rodeen y permanezcan muy quedos a mi lado mientras nace el Hijo del Cielo.”** (L.303.1.2)

El ego es ruidoso y bullicioso en nosotros. Al encontrar la quietud en la mente, que está simbolizada por la retirada del mundo al dar a luz, se da la bienvenida a la verdad. El ego no quiere paz, pero la respuesta de Dios es siempre alguna forma de paz. Es el lugar de la quietud en nosotros. Es la tierra santa, el altar a la verdad en lo profundo de nuestra mente, esperando a ser descubierta. Significa que necesitamos tomarnos un tiempo de toda la actividad y descansar en Dios.

Al liberarnos de la oscuridad del ego, experimentamos la luz que somos. Es una cuestión de voluntad. **“En tus manos está hacer que esta época del año sea santa, pues en tus manos está hacer que la hora de Cristo tenga lugar ahora.”** (T.15.X.4.1) (ACIM OE T.15.X.94) Que este día sea uno de paz y santidad que Jesús nos invita a experimentar hoy y todos los días. Esta paz está disponible para nosotros cada vez que liberamos nuestros resentimientos y permitimos que la alegría vuelva a nuestra mente. Es la venida del Ser Crístico que todos compartimos.

Amor y bendiciones, Sarah huemmert@shaw.ca

